República de El Salvador — América Central — Año 1º

EL FÍGARO

Tomo I — San Salvador, Domingo 16 de Diciembre de 1894 — Num. 9

REDACTORES Y PROPIETARIOS:

Arturo A. Ambrogi — *Víctor Jerez*

SECRETARIO DE REDACCION:

ISAIAS GAMBOA

OFICINA:

10ª Avenida Sur—Nº 93, altos

"EL FIGARO"

Periódico Literario

Se repartirá todos los domingos por la mañana
Valor de suscripción, por mes: 18 centavos
Número suelto: medio real
Número extraordinario: 12½ centavos
Centro-América y exterior, por semestre: $ 2
Los recibos de la capital se cobrarán después de vencido el mes
La administración queda, de hoy en adelante, á cargo de la Redacción

La colaboración para "EL FÍGARO" será solicitada por la Redacción
En ningún caso se devuelven originales

A Virginia Ambrogi

(PARA SU ALBUM)

En tus labios de rosa
Quien pudiera vibrar como un suspiro
Cuando el moreno de tu faz se enciende
Y por tus hombros líricos de diosa
La cabellera de abenúz desciende.

¡Oh! buena amiga, salve!
A tu beldad de virgen hechicera......
¡Quién pudiera encerrarte en una rima
Y llevarte al azul, á ese otro clima,
¡Oh rival de la alegre primavera!

Avida de abrasarse
En la radiante luz de tus pupilas,
A tus regios palacios halagüeños
Va á buscar un rincón donde posarse
La golondrina errante de mis sueños.

Adolfo Garcia

Panamá—1894.

CAUSERIE

Señora: Su majestad el Verano está ya aquí. Bueno y sano vuelve de su larga caminata, de su temporada en *ville* lejana y desconocida. Vuelve ya el rey á sus dominios, en són de guerra. Le anuncian clarinadas soberbias, redobles marciales de tambores, estampidos estrepitosos de cañones. Y el monarca Invierno, caduco y glorioso, abdica el trono. Se va. Va de temporada talvez, de *tournée* á lejano país, á una Arabia rica y opulenta, cuyos minaretes cincelados, pican en un cielo azul, limpio, vasto y cuyos miradores tallados en mármol rosa por artistas magos, dan á grandes jardines donde florecen, lujuriosas, las matas de menudos y odoríferos jazmines, estrellas apagadas y muertas, trozos de lino desprendidos de la camizoleta de Diana cazadora.

Se fue el Invierno. Al toque de partida, se alzó el puente y el vasto castillo quedó solo. Partió el amo poderoso, y con él, su regia comitiva, su corte curiosa y policromática.

Y ya vino el Verano. Está recién llegado y en el real palacio reina absoluto desorden. Los ujieres pondrán, poco á poco, todo en su orden preciso. Junto á la cortina de damasco, el ramo de rosas de cristal que sostendrá el cordón de oro que agarra los anchos pliegues; y luego, regados en artístico abandono, todas las chucherías del arte moderno, todo lo refinado y costoso.

Y hay cielo azul...... Y tardes rosadas y limpias...... Y noches puras; cielo negro, bordado de estrellas...... Y aura, que acaricia suavemente y perfuma, como un fresco ramo de lilas...... Y traviesos pájaros que cantan...... Y flores á montones en todos los jardines...... Y.... Todo, señora, todo. El Verano es un manirroto: un Sadí. Deja irse, en borbotones que se hacen torrentes, sus montones de riquezas. Arroja por la ventana, escarcelas repletas de dones, transformados en piedras preciosas, que al caer se rompen y aquel mundo deslumbrador, obra de gnomos malignos, se riega. ¡Qué desbarajuste!

Su alteza real el Verano, llegó ya. Lo comprendéis bien, señoras, señoritas mías, amables caballeros, respetables señores papás y abuelos. Llegó ya el buen tiempo tan deseado. Ya es tiempo de arrojar la vida por las ventanas del alma. Hay que gozar. Esa es la ley: gozar, gozar, más gozar. Después de haber gozado mucho, de haber amado mucho, de haber besado mucho..... Sea bien venida la muerte, bien haya el sueño

eterno del cementerio, que no perturba el ruido humano. Antes, no. Esa es una tiranía. Cortar la flor cuando aún está en botón, romper la crisálida cuando aún no se ha llegado el tiempo en que el calor del sol se abra en mariposa de colores . . . . . merece castigo. Dios no lo perdona jamás.

Vengan las fiestas. Se rendirá culto á Tepsicore, diosa, musa, que tanto nos quiere y nos dispensa tantos favores. ¡Bailaremos mucho, mucho, hasta morir! Nos arrebatará esa ola de torbellino furioso! El wals. . . . . .el schotis. . . . . . las *quadrilles*. . . . . .los lanceros. . . . . .Oh! Cuánto rey que se disputa la supremacía! Mientras tanto: vibren en el ambiente las notas de la música, estallen en fuego esos botones, entre la gloria plateada de la luz eléctrica. Gozaremos mucho, mucho, y jadeantes, sudorosos de puro placer, llegaremos á depositar nuestro tributo, nuestra violeta que llevamos prendida al ojal del *frac* ó el menudo guante lila que nos acaba de dar, en un rapto de pasión, la novia, al pié del zócalo donde se alza el mármol glorioso que personifica á la diosa protectora, bajo cuya bandera de seda, blanca nos refugiamos en busca de placeres que hagan olvidar, por breves momentos, por lapsos de tiempo rápidos, lo amargo de la vida.

Y luego . . . . .Los conciertos de las Bandas Las noches en el paseo Bolívar comienzan ya á ser animadísimas. Por allí nos veremos, señorita lectora. Por allí veré cimbrearse vuestro talle de avispa y me cautivará aun más vuestra linda sonrisa roja. No vendrá ya á interrumpirnos la lluvia; podremos conversar mucho, reir mucho, pasear mucho. La música será escogida, no me cabe duda. Mr. Drews es muy galante y sabrá dejar bien pagado vuestro gusto. Oiremos la "Caballería Rusticana." Oh! Eso sí. Le suplicamos al maestro nos la sirva siquiera dos veces por mes, más, todos los domingos, si posible es. No nos cansamos nunca de oírla, no, jamás. "Lohengrin" que lo saludemos, con aplausos, muy frecuentemente. Rigoletto. . . .Aida. . ¡*Brave* maestro Verdi!....Rubistaine . . . . Gounod . . . . . Bellini . . . . . . ¡Oh! Y Bizet . . . . ? La "Carmen" inimitable! ¿Estamos Mr. Drews? Strauss. . . . . . Waldteufel. . . . . .Wolte. . . . . .¡Y cuántos otros!

Más. . . .¡El Teatro! La ópera. . . . ! ¡Oh! Dispensadme, señora, no lo recordaba. Este verano no tenemos ópera. Ello es una lástima; pero . . . .¿Qué hacer?. . . . . . Ya nos vamos acostumbrando á oírla á todo fin de año. Ya sentimos tristezas, hoy que nos falta. Yo estoy en que anualmente debe el Sr. Ministro de Fomento traernos una buena compañía de ópera. Lo que es este año no tenemos. Hay que conformarnos con el poco de música que nos dan en los parques ó en uno que otro concierto de cuerda, que es muy raro. ¡Quiera la voluntad de Dios y. . . . del Sr. Ministro, que el próximo verano no nos falte una buena *trouppé*.

***

Las tardes de verano! ¡Cómo le rimaríamos si Ud. amiga mía, lo permitiese, una romanza en prosa, un suave scherzo á estas deliciosas, doradas, agradables tardes! Cuando el sol va atenuando la fuerza de sus rayos, cuando, con fatua potestad de rey, va camino del ocaso, á su favor, el cielo se pone muy azul, se esfuman los pedazos de nubes que, (esto algunas veces), ofuscan aquel brillo seductor de lámina bruñida. El ocaso es paleta que por descuido dejó caer el artista y se han regado los colores. ¡Ah! Un almácigo de tonos, confusión loca y chillante de tintas. El lila en íntimo maridaje con la púrpura real; el blanco débil, agonizante, en beso con la orla azul ó el cendal de nácar. El cielo de verano es una paleta . . . . ¿Os parece? Los árboles alzan los picos de sus follajes, que como que saludan la puesta de sol. Y eso lo podeis ver tomando el tranvía, yéndoos á la "Montaña Rusa". Por allá es campo abierto. Y por allá, el aire es libre, bulle la vida, ríe la salud, suena su puñado de cascabeles de plata, el goce. Idos todos los domingos, cuando va San Salvador á gastarse una bonita tarde. Allá es una profusión. Hay de todo y para todos.

***

Ya se acerca la temporada de los baños de mar. Casi tocan ya á nuestras puertas Enero y Febrero. El mar de La Libertad espera ansioso vuestra llegada, señoritas. Allá iremos. Espera el "viejo ebrio de sal" oprimir, con suavidad de mano amante, vuestros cuerpos menudos, besar vuestras carnes blandas! La Libertad es nuestra Biarritz, nuestra Niza. Allá vamos á veranear, á pasar nuestra alegre temporada. La naturaleza se viste de gala para recibir, en son de triunfo, á las bellas san-salvadorenses. A mi me encanta ese corto lapso de tiempo pasado en La Libertad, al incesante arrullo del mar. Iré. Seré puntal á la cita. Sedlo vosotros también, lectoras y lectores. "El Fígaro" abrirá para entonces una sección especial, si le es posible, una *petit* edición *ad hoc* y lujosa, para todos los asuntos referentes á la temporada. Por allí desfilarán, circuídas de guirnaldas de adjetivos encomiásticos, muchas figuras de encantadoras bañistas.

***

"El Fígaro" ha cumplido ya tres meses, . . . tres años, que se nos antojan á nosotros.

Vamos adelante siempre. En nuestras manos empuñamos la bandera de blanca seda que flamea, bizarra, al viento que la acaricia. Vamos adelante, por áspera vía, al monte sagrado donde florecen los laureles, gritando: "Exelsior"! . . . . .

Tres meses! Un lapso del año. El chicuelo va fortaleciéndose, va criando músculos; balbucea ya, con torpe voz; papá! mamá! Su casa se ha visto, en ese corto espacio, muy frecuentada. Por su escalera de mármol han subido muchos príncipes del arte, que en el vestíbulo, lleno de macetas, y sobre bruñida mesa de mármol, han dejado sus tarjetas. Es una lista valiosa. Gala-

nos escritores extranjeros han enviado desde sus tierras lejanas, flores para sus búcaros, cuadros de tonos frescos y vivos para las paredes. Gentiles escritores y poetas nacionales han estado con frecuencia de visita. Han tomado una tasa de thé y fumado un cigarrillo, con nosotros, y se han ido después, dejando un recuerdo, un autógrafo en el libro de familia. Revolved ese y montón de cartulinas. Mas....Hemos cortado rosas en jardines agenos. Hemos llevado á nuestra casa flores de lis que crecen, lozanas y aristocráticas, en el búcaro de Catulle Méndez. Hemos hurtado, (hay qué confesarlo), claveles rojos de los que se ostentan á puñados, en el cincelado mirador andaluz de Salvador Rueda. Recortado hemos, al diario madrilense el saleroso cuento de Pérez Nieva y la chispeante crónica de Eusebio Blasco y Kasabal, y á la lujosa *revue* neo-yorkina el primoroso artículo del maestro Bolet Peraza. Si somos criminales que se nos condene. Arrostraremos, gustosos, la pena que se nos imponga. Y, preguntamos; ¿quien no lo hace todo en favor de un hijo suyo?

Tres meses! ¡Ah! El señor Fígaro va ya siendo niño formal! Botará luego el *biberón* y, vestirá su traje bordado, se cruzará su capa de deslumbrante púrpura y se irá en busca de amores.

***

Y para concluír; una nota bibliográfica del mundo viejo, una *nouveautè.*

La prensa de París anuncia con júbilo que el ilustre maestro Alfonso Daudet está para terminar ya su nuevo libro "Petite Paroisse," que un conocido librero está editando á todo lujo y costo.

El maestro está en su retiro de Champrosay, en los bosques del Senart, á las orillas del Sena, llenándose los gastados pulmones de buen aire, lejos del ruido incesante y el trajín fastidioso de la vida de París. Trabajar en el campo en silencio, sin que nos muerda ningún deseo mundano, sin pensar siquiera que habrá un inoportuno que llegue á interrumpirnos, á echar un cigarrillo y luégo llevarnos á paseo, al café; es una dicha. Daudet trabaja casi siempre así. Tiene por el campo gran pasión. La mayor parte de sus libros han sido escritos fuera de París, á pleno gusto. Daudet tiene varias páginas deliciosos en que hablar del campo. La *ville* de Champrosay la conocemos tan bien como nuestra casa, como que se nos figura que nos hemos gastado unos momentos de vida en aquel retiro.

El último *romans* del autor de "Sapho" es esperado con ansia indecible por los parisienses. Allá, Daudet es el novelista más leído y más apreciado. Así lo demuestra un corresponsal de París, cuyo nombre no se me viene de momento á la cabeza, en una revista enviada á un diario neoyorkino. Sobre todo, entre las mujeres goza de gran partido. Y así lo creíamos. Un libro de Daudet, lo podéis poner muy bien en la mano de vuestra hija, señor papá. No tengáis cuidado. El cesto de rosas, no oculta ninguna sierpe. Y veréis cómo le agradan. Os pedirá otro y luego otro. Es una sana lectura. Uno no se cansa de leerlos nunca. Lo que soy yo, ¡que el diablo me aguante con tanto Daudet que me sirvo! Si buscando cualquier libro en mi estante, por casualidad doy con alguno de Daudet,......ya está, dejaré á un lado la lectura que quería hacer y me voy con Daudet á dar un paseo, á no regresar á casa sino dentro de algunos días. He saludado tantas veces en mi camino á Roumestan, al regordete Numa, á Montpavón, al pobre Nabab, á Delovelle, me he reído tan á gusto y franqueza con Tartarín, que ya les tengo á todos en la lista de mis viejos conocidos. Si. Soy buen amigo, porque con frecuencia me voy á tocar á sus puertas y á charlar larga, largamente con ellos, á echar una pipa en su compañía. Me lo agradecerán, de seguro, esos señores. A la pobre cojita Desideria, hija del cómico Delovelle, le tengo gran lástima, y cada vez que la encuentro, á través de las páginas de "La Razón Social Fromont y Risler," tengo para ella palabras de compasión. Sidonia, Risler, Planus, Fromont, el pobre tamborilero Bouissón, D' Angenton, Jack.....¡Oh! ¡Y cuántos más! ¡Cuántos conocidos! Y á todos los quiero iguales. A todos, malos y buenos, les estrecho la mano. ¡Ah maestro Daudet! ¡Y todo es obra de tu magia!

Y con ansia, espero yo que venga por acá la "Petite Paroisse" de *mon cher maitre.*

Conde Paúl

Diciembre 15—1894.

En un album

Como una alcoba de virgencita;
Como una hermita;
Como la concha más tornasol;
Como la cuna del rubio niño;
Como la caja de blanco armiño;
Como la cárcel del caracol;

Así es tu album, nido escondido,
Que por ser nido
Buscan las aves para cantar;
Cofre de plata que guarda flores;
Lazos de seda; cartas de amores;
Versos que escriben tus trovadores
Y que perfuman con azahar....
Como en el coro monje sombrío;
Como en la alcoba lecho vacío;
Como el retrato del que murió;
Como mirada de hombre perverso;
Así en tu álbum queda este verso
Y quedo yo.

Cruzo estas hojas, como el profano
Cruza el oscuro templo cristiano,
Bajos los ojos, lento el andar;
Mi fe renace, mi frente humillo,
Tiendo los brazos y me arrodillo,
Frente al altar.

Cuando del baile triste regresa
Deja la hermosa sobre la mesa
El guante roto, la seca flor:
Así en tu álbum, mármol brillante,
Queda mi nombre, como ese guante
Entre las flores del tocador.

MANUEL GUTIÉRREZ NÁJERA

Arte Japonés

Hablemos un poco de arte.

Un delicioso japonista, artista limense, José Antonio Román, me ha enviado un número dominical del diario "La Opinión Nacional" donde publica un largo y hermoso artículo sobre Pintura Japonesa.

El Japón, sus letras, su pintura, su escultura, su modo de ser moral, todo, es hoy, en esta época de incesante rebusco de novedades, un asunto muy llevado y muy traído. Y en verdad que es el Japón, país que en poco tiempo ha podido, á fuerza de trabajo incesante y viril constancia, ponerse á la altura moderna. Aguanta la tierra del Yemén, un parangón con cualquier país europeo. Y por eso, por lo de la atención que tienen puesta sobre ella, y por lo mucho que se ha dicho de su modo de ser, es asunto bastante delicado. Para salir airoso de ello, para poder batir las verdes palmas de la victoria, á través de esa difícil ruta, se necesita un claro talento, un estudio serio y detenido sobre esa tierra lejana y coqueta, para no caer en las vulgares repeticiones de lo que ya han dicho y escrito grandes maestros.

Román ha salido airoso de su empeño. Le felicito cordialmente por ello. Su estudio es hermoso, extenso y curioso sobremanera. Se entrevé que José Antonio se ha dado con empeño al estudio minucioso de aquel país de los crisantemos y las lindas ridiculeces.

El arte japonés! ¡Oh, qué cosa más curiosa! Yo confieso abiertamente que soy un profano en tal cosa, por lo poco que he visto y estudiado. Pero gozo, sumiéndome por entero, en la contemplación de algún paisaje de Körin, lleno de tonos suaves, crepusculares, ante un curioso *Kakémono*, delineado con bizarría sobre un trozo de laca. Vehemente admiración, casi adoración, tengo por Hokosäi, de quien no conozco ni un solo original, sólo uno que otro trasunto de sus cuadros, al fotograbado, en alguna revista de arte. Körin es asombroso acuarelista. En Europa, sobre todo en París, ciudad-luz, sol cuyos rayos llenan el mundo entero, Körin tiene carta blanca. Es respetada y admirada en todo su valer esa personalidad de artista nippón.

Román ha sabido darle á su larga divagación nimosa, un su cierto sabor cautivante. El estilo del joven artista peruano es de *nouveauté*, estilo moderno, es decir, pictórico, lleno de arte, como hoy se gasta.

Y aquí antes de continuar, caben unas pocas líneas á propósito de Román.

Es de los escritores nuevos del Perú, que mejor comprenden y sienten el arte moderno. El y Pepe Fiansón, son gemelos, que bajo el cielo peruano representan la escuela "modernista". Clemente Palma, á pesar de ser delicioso artísta, pocas veces espiga en ese campo; para mejor expresarme, pocas veces echa en su pebetero de cobre mirras embriagantes. Le gusta sumirse en la penumbra de bosques desconocidos. Román se me antoja, á veces, demasiado exagerado, otras un tanto ininteligible. Eso obedece á las primeras sugestiones de la juventud. En sus últimos escritos, va notándose cómo la va dejando poco á poco.

La paleta del colorista es rica en tonos. El pincel hace marcha segura sobre el lienzo intacto. Gusta de dejar vagar á su á antojo su incansable fantasía, á su imaginación, que se va, de flor en flor, como traviesa mariposa. El Japón es el sueño dorado de Román. La mayor parte de sus telas ostentan, en su fondo ya pálido, ya de pleno rosa, ya intachablemente azul, un trozo de Yedo; un dragón imperial de pura laca Yoköama, una silueta de guecha, que hace brotar de sus labios teñidos, las canciones en flor; el trozo de oro de un arrozal en toda madurez, bajo el sol benéfico de Otoño......Es un desfile kaleidescópico, una incesante procesión de cosas raras.

Román es delicioso japonista. No se envanezca él, de esto que voy á decirle, suave, casi al oído: "Continue Ud. Procure que sus personajes sean netos japoneses, procure poner en su paleta los tonos necesarios, para dar buen ambiente á sus personajes y asuntos; un medio ambiente y puro, legítimo: que será Ud. cosa rica." ¿Estamos?—Ahora, prosigamos.

El arte japonés! ¡Si que es un asunto que puede hacer que un *dilettante*, le llene á uno tomos y más tomos! Pierre Lotí es en Francia el japonista más consumado. Edmundo de Goncourt es exquisito minaturista se le considera como el introductor del japonismo. Lotí fué quien por vez primera, al recorrer sus *romans* exóticos, me hizo poner atención en la tierra adorable de las porcelanas y las lakas. Luego he visto y leído luego más. Lindos fotograbados, curiosos cromos, me han traido copias, débiles y borrosas, de cuadros japoneses. Conocí á Autumouro, á Hokosäi. Trabé relaciones con Körin, á quien yo en buena sencillez, creí parisiense á los principios. Saludé más de una vez á Kohëtzú, de quien poseo una laka (á la que no concedo carta de originalidad). Es divertido y provechoso el pasar revista á todos esos artistas de respetable nariz chata y ancho camisón bordado.

Román lleva poco á poco y bien sofrenado, su trabajo. Como buen analista lo investiga todo: el medio, los diversos estados del alma, las consecuencias....Luego, entra de lleno. Desfilan humanidades curiosas, dignas muchas de ellas de un estudio detenido y bien sólido. vr. gr. Körin, "promotor del arte moderno."

Y ya para terminar no resisto al deseo de

servir á mis lectores un retazo del trabajo de Román en que habla ligeramente de Outamoro.

"*La Salida Nocturna* de Outamoro representa dos damas que, percatadas con sus mantos, temblorosas é inciertas, franquean el umbral de su vivienda, mientras la luz del farolillo esclarece bellamente los rostros de las paseantes nocturnas. Y nadie mejor que él, ha expresado con más acierto, en todas sus actitudes, en todo el explendor pecaminoso de su febril existencia, la espiritualidad de las cortesanas del Yoshivara, con sus esbelteces de azucenas, con sus gestos enfermizos, mientras en sus rostros, mustios y entristecidos, se diseña el sonambulismo del deleite. Reclinadas sobre cojines, en posturas incitantes, envueltas en el azulado humo de las pipas, en los raptos de rosadas embriagueces y en otras diversas situaciones, su pincel, eterno enamorado de aquellas formas, ha sabido darles una vida palpitante, vigorosa y enloquecedora."

Al reseñar á los paisajistas japoneses, escribe: "Como paisajistas, han emulado á las inimitables pintores holandeces y flamencos, bastándonos citar á Hokosäi con sus "Treinta y seis vistas del Fosiyama", colección de cuadros de una fidelidad admirable. Y con poderoso numen, con exquisita maestría, con delicadezas aristocráticas, han sabido interpretar la naturaleza en todas sus variadas manifestaciones ó diversos puntos de vista. Las sedosas y brillantes corolas de las flores, las pintadas avecillas, las diafanidades del cielo en mañanas estivales, perspectivas fantasmagóricas de los lejanos montes, al morir tras ellos, regiamente el sol, el correr de los arroyuelos parleros y cambiantes de colores, todo eso y mucho más ha trasladado á la tela el pincel nippón."

Román debe ampliar su trabajo lo suficiente, corregirlo despacio y bien; dar figura á muchas siluetas que han quedado indecisas, cuasi borrosas, y dárnoslo en un tomito. Así tendrá mejor aceptación el trabajo suyo, que es interesante. El libro correrá por todas partes, irá y vendrá, gastándose vida de trajín, pasando de mano en mano, mientras que el diario yace sepulto. El periódico vive el tiempo que un poeta francés señala á las rosas: "veinte y cuatro horas"

Aplaudo á Román, le felicito cordialmente y le doy gracias mil por sus atenciones.

ARTURO A. AMBROGI

La Fiesta Nacional

Bajo del sol la muchedumbre brilla;
hace de sus alhajas el tesoro
la dama, á quien envuelve la mantilla
en red de borlas ó en encaje de oro,
y al toque agudo del clarín sonoro
rompe marcha la espléndida cuadrilla.
El pueblo aguarda, de impaciencia lleno,
la salida valiente de la fiera,
que osada busca al picador sereno,
y antes de acometerle en la barrera
raya con las pezuñas el terreno.
Parte después, rizando su divisa
el aire por la luz abrillantado,
y al sepultar el asta en el costado
del *penco* flaco á quien destroza y pisa,
son de admirar la risa
y el ronco clamoreo
y el aplauso vibrante
que atronador estalla y delirante
por las gradas del ancho *coloseo.*
La bandera española
dando al viento los juegos de sus rizos,
sobre la fiesta bárbara tremola,
y el sol que siempre la alumbró orgulloso,
porque su historia nuestro honor comienza,
parece que en el circo la convierte
¡en amarilla como está la muerte
y en roja de vergüenza!
Después de las airosas banderillas
con que el ágil y audaz banderillero
el cuello adorna de la bestia airada
que le derriba con derrote fiero,
el *espada*, con traje en que palpitan
de un iris estallante los colores,
brinda por el valor y la nobleza,
por los semblantes de alabastro y flores,
y á describir empieza
pases de seductora gallardía,
después que el miedo, decidido, arroja,
y burla de la fiera los hachazos
haciéndola pasar bajo sus brazos
alucinada por la tela roja.
Luego lía la espléndida muleta,
y de su acierto su vivir depende;
breve carrera emprende
para que humille la cerviz el toro;
cede el asta sangrienta y afilada,
y al sepultar la reluciente espada
rompe el aplauso en resonante coro.
Pero al salir del lance, poco diestro,
desgarra el cuerno de la fiera herida
la carne del maestro;
le embiste y lo traspasa
lo eleva y lo desprende,
con rabia lo sacude
y sobre el suelo, exánime, lo tiende.
Un grito universal conmueve el viento
y sin color la muchedumbre queda;
del circo ronco por la enorme rueda
llevan al matador sin movimiento.
Las damas se desmayan;
lloran el lance atroz los caballeros;
se agitan en tropel acongojado
del cadáver en torno los toreros;
y pasada la intensa pesadumbre
y ya en su asiento, del dolor repuesta,
vuelve de su estupor la muchedumbre....
¡para seguir la esplendorosa fiesta!

***

Mientras tanto, en la púrpura que baña
de sangre el suelo y de doliente lloro,
el sol glorioso de la culta España
lanza su luz en cataratas de oro.

SALVADOR RUEDA

Neronida

Nerón tiene una esclava egipcia: Neitha.

Neitha odia de muerte á Nerón, el poeta tirano, que la ha poseído por violencia. El César es brutal y sanguinario hasta en sus caricias, y su pasión por la esbelta esclava es grande. Neitha tiene los graciosos movimientos de las meridionales. El poeta sangriento ama á la esclava porque, graciosa y afable para todos, es fría y desdeñosa para él, para él, que puede arrojarla á los tigres, que puede mutilarla ó hacerla servir de antorcha en sus horribles paseos nocturnos por la Vía Vitelina. La había poseído, pero eso no le bastaba. Tenía el capricho de que la violentada esclava le amara. . . . .

Un día la regaló una flor de loto con pétalos de plata que remataban en gordas perlas de Bassora. Neitha recibió la flor sin mirarla, sin sonreir y cuando el César se alejó, se acercó á una ventana que daba al Tíber y la joya fué á sumergirse en el río.

Un lictor paseaba en una terraza vecina y vió á la joven despreciar la flor de plata con que el Emperador la obsequiara . . .

Se arrojó al río, sacó la flor y fué donde Nerón.

—César, tu esclava Neitha desprecia tus dones: mira, el loto que la diste, estaba echando raíces en el fondo del Tíber.

Nerón palideció de cólera y rechinó los dientes. Luego....abofeteó al lictor, pero le regaló la flor de plata. Cansado de golpearle, con mano temblorosa, le mostró la puerta:

—Flavio, llama á mi esclava....

La egipcia fría é impasible como siempre, entró, obedeciendo la orden y se inclinó ante el César.

—Esclava—dijo éste con voz que procuraba hacer tranquila—¿la flor que te dí?

—Perdona, César,....la he perdido...—dijo la joven palideciendo.

—¡Mientes, perra del Nilo, mientes!—rugió el tirano, estallando furiosamente su rabia de regio amante desairado. Cogió á la egipcia, violentamente, del cuello para estrangularla . . . .

¡Pero era tan bella!

Al sentir en su mano el dulce calor de su cutis ligeramente moreno se extremeció de deseos, de pasión, de lujuria . . . .

—¿Porque no me amas Neitha?— la preguntó con voz suplicante, arrodillándose ante la esclava.

Neitha enmudecía. El odio hacía brillar sus ojos y el desprecio contraía en una ligera sonrisa sus labios, en tanto que el César revolcaba sus vestiduras imperiales en los mosaicos helenos del suelo.

—¡Amame, Neitha!—repetía con voz descompuesta. Ya besaba los piés de la esclava, ya se erguía y la besaba en la boca, la boca más roja que había nacido en las comarcas del Nilo.

—¡Amame, Neitha!—insistía, con la faz enrojecida y pronunciándose en ella y en los brazos, los contornos hinchados de sus venas congestionadas. Neitha no hacía el menor movimiento; lo sufría todo con la pasividad del mármol. Nerón, desesperado de no poder conmover á la joven, se irguió; en sus pestañas, que hacían sombra á unos ojos de halcón, se balanceó, un segundo, una lágrima de despecho . . . . .

—¡Amame, Neitha!—la dijo con acento imperioso y cogiéndola rudamente de una mano. En sus pupilas brillaba una fulguración verdosa que tanto temían sus esclavos.

—No, César!—contestó la infeliz egipcia. É inmediatamente sintió un dolor agudísimo en la mano. Nerón apretaba, apretaba con todas las fuezas que surgían de su ira. Las falanges de la delicada mano de la joven tronaron entre los dedos regordetes del Emperador. Neitha estava intensamente pálida y Nerón intensamente rojo.

—¡Amame 'Neitha!—insistió apretando la mano de la esclava con más fuerza.

—Nó!—contestó élla y cayó desmayada de dolor sobre los triángulos azules y rojos del pavimento. Su mano estaba amoratada, con las articulaciones dislocadas . . . .

Algo como el desprecio de sí mismo asomó á la faz del tirano. Miró á todas partes para ver si estaba solo con su esclava....pero no, por un corredor, adornado de columnas corintias, venìa Agripina hacia él....Entonces el César se alejó despechado, furioso, lascivo. Antes de salir apoyó su sandalia imperial en la cadera excitante de la bella esclava, murmurando, con labios trémulos:

—¡Perra, perra!

Clemente Palma

Lima—1894.

Nocturno

Ví su sombra dibujarse
Tras el balcón entornado;
La ví hacia el piano acercarse
Y ví su mano posarse
Sobre el marfil del teclado.

La luz, cayendo oportuna
De la lámpara velada,
La estancia envolvía en una
Claridad como de luna,
Por la gasa tamizada

Presto, herido por su mano,
El blanco marfil del piano
Me envolvió en su onda sonora:
La armonía tembladora
Tenía algo sobrehumano.

Empezó tímida, lenta,
Como enamorado arrullo;
Tornóse después violenta
Como un grito: es la tormenta
Que ahoga el trémulo murmullo.

Las notas brillantes saltan
Como perlas cristalinas
Que el dormido espacio esmaltan,
Y, mientras alas les faltan,
Más del ideal son vecinas.

La risa acaba en lamento,
En blasfemia la plegaria
Por arte de encantamiento
De ese mágico instrumento;
Y en imprecación el aria!

Por fin, la música espira;
El teclado ya no oprime
Tu mano. ¡Y hay quien suspira
Fuera, y amándote gime,
Y como un loco te admira!

¡Oh, amada! Junto á tus rejas,
Tú que mis penas ignoras,
En tal noche, á tales horas,
No pudiste oír mis quejas
Hondas y desgarradoras!

¡Ay! nadie escuchó mi acento,
De la brisa entre los giros:
¡Solo la noche, y el viento
Que se llevó mi lamento
Y que arrastró mis suspiros!

Vicente Acosta

Gente Alegre

No sé en dónde ni cuándo lo oí por vez primera. Aquel manso tropel de notas, entraron, batiendo sus alas, húmedas de rocío, en el sagrado recinto de mi alma. Pájaros vagabundos buscando albergue, eran ellas. Mi corazón sentía hondas nostalgias, ansias indecibles. Era un nido vacío, los pájaros de las esperanzas habían muerto, ateridos por el frío de las desilusiones. ¿Por qué no hospedarse en él? ¿No había alero hospitalario? Estaba cálido y mullido el nido, ofreciendo albergue. Llegaron.....y así fué como una noche que yo no sé, me entró en tropel, al alma, esa parvada de notas.

Hoy tengo un goce infinito. Anoche lo he oído de nuevo, ejecutado por una orquesta, brillantemente. Era noche de baile. Múltiples parejas arrogantes se deslizaban, á sus compases, rosando las caudas de seda, la deslumbrante rusia, en frús frús enervantes. ¡Oh! El es. Cuando oí que lo preludiaban los violines sentí dar un bote á mi corazón dentro del pecho. Del follaje verde y espeso, brota la parvada, asustada, á la acudida violenta, que hace caer una lluvia de hojas mustias, batiendo presurosas sus alas tornasoles, yendo en interminable viaje hacia lo azul. Allá van á perderse. Van á condensarse y caer luego en menuda lluvia. Lluvia de armonías que empapa el mal y llena de ilusiones los corazones jóvenes.

¡Ved aquella rubia como va, presa en los brazos de su compañero, gozosa, sonriente! ¡Qué lindo rostro de diez y ocho primaveras! Sonrosado el cutis, rubio el cabello, levemente rojos los labios, intensamente azules los ojos; ella, es un lindo conjunto, una joya que pide caja de seda, Hada, Hebe que escancia el nectar del amor en algún vaso desconocido.

¡Ved aquella morena como va, cogida del brazete del apuesto joven que la galantea y sacude, para darle aire, el abanico de plumas! Mientras las demás se lanzan con furor al torbellino del valse, ellos pasean, conversando y riendo. ¿De qué hablan? No lo sé. Quizá él sea el novio y ella la novia. Quizá hablan de su amor, quizá de que presto serán ya muy felices, talvez de ese valse encantador que se riega por todo el salón como aura, impalpable y que les dice al oído: ¡gozad!

Y luégo, más allá, en un extremo del salón, un grupo de señoritas ríen y coversan con algunos jóvenes que se dan aire con el *clac* cerrado. La luz de las bombas eléctricas, que anega en tinte plateado y rosa todo el salón, se quiebra, humillado, en las faldas flamantes de los trajes de seda, en las pecheras de blancura deslumbrante; brilla gloriosa en las piedras de las joyas y en las cabelleras rubias. ¡Una orgía de luces y derroche de colores! Mientras tanto. . . . .

Tumbado en un sofá, soñoliento, escucho. He abierto las ventanas de mi alma á esas armonías y les he dicho: "Entrad, pobres pájaros!" Y no pierdo una sola nota; todos llegan al alma. Gozo: y gozar así, tranquilamente, solo, es delicia, mientras á nuestro lado bulle inquieta la vida. Veo pasar, frente á mí, parejas bellas é incansables. No me llaman, para nada, la atención. Son croquis sueltos para mis revistas elegantes. Nada más.

Y al final, para ti ¡oh mi novia! va esta pregunta: ¿Recuerdas cuándo y en dónde oímos juntos este lindo valse.

Conde Paúl

Croniquita

Una noche de fantasía

Así, y no de otro modo, podríamos llamar el pedazo de noche tan agradable que pasámos el sábado 8 del corriente en el "Colegio Infantil" que dirige la simpática María Cáceres Buitrago. Fue una noche azul, en que casi nos creímos en el paraíso; una noche buena en una aldehuela italiana, por lo cautivante que fue.

Era la distribución de premios, el día más feliz para aquel grupo de adorables chicuelos. No hubo nada de esas hinchazones de velada que tanto aburren en este fin de año. El telón, de los colores nacionales, estaba cerrando cuando nosotros llegamos. Distinguida concurrencia, ocupa-

ba el local. Bellas señoritas, respetables señoras, caballeros apreciables. Un grupo escaso, pero escogido.

Y se cruzó el telón, á las siete y tantos minutos.

En el fondo del escenario apareció el grupo de niños, de pie, serios algunos, sonrientes otros, como si estuviesen ante la máquina de un fotógrafo que fuese á tomar una vista! Vestían los *hombrecitos*, pantalón azul marino, blusa blanca y corbata tinta: unos *dandis!* Y las mujercitas en botón, traje blanco, muy blanco y listón azul lazado al estrecho escote.

Consultando el programa, leímos:

"1º—Discurso de apertura . . . . . por el niño Salvador Peralta."

Vamos! ¡Un chicuelo orador! Y mientras Salvadorcito, un gracioso pedazo de hombre, hablaba, yo reía, viendo aquella seriedad estudiada, aquellos movimientos, y aquel mohín de los labios que se movían, para dar paso á las palabras. Un retrato de orador parlamentario, hecho *apré nature.*

"Señores, señoritas, caballeros."

Lo indispensable.—Y comenzó á hablar. Corriendo los párrafos tenía equivocaciones que hacían reir á las señoritas, largas pausas en que tenía que esperar que el señor inspector le dijese lo que él no recordaba.

"He dicho" . . . .

Aplaudimos con furor y sentimos ganas de gritar: ¡Bravo, señor orador! ¡Bravo! Pero nos contuvimos. Ahora, señorito Salvador Peralta, le diré, al oido: "es Ud. guapo oradorcito, muy guapo."

Las demás gentes del programa resultaron bien. Los recitadores recibieron aplausos. Sobre todo: el diálogo "Vamos á estudiar" por las niñas Elena Villacorta y Josefina Berríos y los *bebés* Lorenzo Rosemberg y Rafael Calvo. Lorenzo Rosemberg resultó graciosísimo, muy sandunguero, con su voz costosa y de suave tinte inglés. Le aplaudimos de corazón.

¡Ah! ¡El momento ansiado! Cómo brillaron los ojos de los muchachos cuando la señorita maestra descubrió la mesa llena de juguetes! ¡Bravo, señoritos! Vais á recibir el premio que merecen vuestras fatigas escolares. Y al llamamiento del señor inspector, van uno á uno, alegres, sonreido, á recibir su juguete. A Ud. una espada, como premio en lectura, escritura y moral......; á Ud. una muñeca y servicito de cocina, niñita, como premio en Gramática y Aritmética, ...A Ud........Y á Ud .... ¡A todo el grado! Y antes de que el telón se cerrase hubo algún chico impaciente que sacó á relucir la hoja de su espada, como para probarla, ó una niñita que dio un sonoro beso á los labios de cera de su muñeca.

El cuadro vivo "Escenas de Carnaval" estuvo lindísimo. Por allí Arlequino, acullá Pierrot....... ¿Y Colombina? Está allí, bajo la luz rosada y radiosa de una bengala, vestida de blanco............ Exquisitos también resultaron los otros dos cuadros: "Imitando á sus abuelos" y "Atala salvando á Chactas. "Atala se nos antojó demasiado hermosa. Mariíta Lagos, (Atala), demasiado bella, criollita valiosa, joya de su hogar, orgullo de sus padres. ¡Atala! ¡Qué buen corazón tenéis!

La comedia fantástica "El Angel de Salvación", muy divertida, muy bien. Jujululú, protagonista, representado por Salvadorcito Peralta, estuvo á pedir de boca, "de punto". No me esperaba yo que "el oradorcito" fuese también actor. El rey, bien aceptable. Graziellita Moreira hizo una princesita que ni las de las "Mil y una noches", de graciosa y amable: ¡Una suave princesa, hada gentil de un cuento de rosa y mirra! ¡Oh Graziella! Para tí un beso en las mejillas y para papá, dueño de tí, joya humana, un fuerte apretón de manos, como felicitación cordial. Pepa Milla, Edmundo Avalos y Jorge Imery, la diosa Fortuna, Calaceite y Salomón, respectivamente, cerraron el conjunto.

Y de la cuarta y última parte del programa no os puedo dar cuenta, por haberme retirado á causa de una indisposición, ¡oh!, una grave indisposición: casi me dormía en la silla (á pesar mío).

Señorita Cáceres Buitrago: reciba mis felicitaciones por el buen final de los trabajos de su Kindergarten. Ud. es la maga benéfica que cuida de que esas flores carnales crezcan lozanas y gentiles.

Pequeñuelos: para todos vosotros un beso en las mejillas. Vuestros juguetes son la mejor guirnalda discernida á vuestro talento precoz y vuestra buena educación.

—!*Au revoir*!

CONDE PAÚL

El lunar

Dejó un arcángel las celestes salas
Para verte nacer, y enamorado
Te tocó junto al labio sonrosado
Con la ligera punta de sus alas.

Para aumentar tus naturales galas
Queda el lugar en que tocó manchado,
Y tantas gracias á tu rostro ha dado,
Que al mismo autor de ese lunar le igualas.

Yo que te adoro, y que por dicha mía
Amante soy de una mujer tan bella,
Contemplándote á solas me embeleso;
Y, para nada ambicionar, querría
Donde el arcángel te dejó esa huella
Dejarte el alma entre la miel de un beso.

J. C. ZENEA

Imprenta Nacional